

El viento que golpea las tinieblas



**Reseña Literaria de la novela de
Antonio Polo y Lluís Colomé**

El viento que golpea las tinieblas

A continuación te presento una reseña literaria más amplia y crítica de *El viento que golpea las tinieblas*, atendiendo prioritariamente a sus dimensiones literarias, políticas y sociológicas, y señalando tanto sus aciertos como sus aspectos mejorables, a partir de la lectura integral del texto –.

1. Naturaleza de la obra y proyecto narrativo

El viento que golpea las tinieblas se sitúa en una zona fronteriza entre la novela histórica, el relato testimonial y el ensayo narrativizado. La obra nace explícitamente de un trabajo de investigación histórica exhaustivo, apoyado en archivos, consejos de guerra y documentación primaria, que luego es transmutado en materia literaria. Esta voluntad híbrida es central para entender el libro: no aspira únicamente a contar una historia, sino a restituir una memoria y a interrogar las zonas grises de la violencia política en un microcosmos rural concreto (Tolba, Ribagorza oriental) durante los años 1935–1953.

El texto se inscribe de manera consciente en la tradición de la literatura de la memoria histórica española, dialogando abiertamente con autores como Sender, Aub, Barea, Méndez o Almudena Grandes, citados de forma explícita en el propio discurso narrativo. Esta explicitación del linaje no es un gesto accesorio: funciona como declaración ética y estética.

2. Dimensión literaria

2.1. Voz narrativa y estructura

Uno de los rasgos más destacados del libro es su estructura fragmentaria y polifónica, articulada en capítulos breves, escenas dialogadas, reflexiones ensayísticas y reconstrucciones casi cinematográficas de episodios concretos (fusilamientos, detenciones, consejos, entradas de tropas). La presencia del narrador –alter ego del autor– conversando con Colomé introduce una metaliterariedad reflexiva: el lector asiste no solo a los hechos, sino al proceso de pensarlos, nombrarlos y narrarlos.

Este procedimiento aporta densidad intelectual y una notable honestidad discursiva, pero también genera cierta irregularidad rítmica. Hay pasajes de enorme fuerza evocadora —especialmente en las escenas rurales, los silencios del pueblo, el miedo ambiental, el viento como metáfora persistente— y otros en los que el impulso narrativo se ve ralentizado por explicaciones históricas extensas que rozan el tono académico.

2.2. Lenguaje y simbolismo

El lenguaje es uno de los grandes aciertos de la obra. Predomina una prosa sobria, contenida, de gran plasticidad sensorial, muy atenta al clima, al paisaje y a los elementos naturales. El viento, el cierzo, el frío, el polvo, la noche y la niebla funcionan como símbolos persistentes de la violencia difusa, del miedo y del olvido. El título no es metafórico en abstracto: el viento es casi un personaje moral, una fuerza que atraviesa conciencias y acontecimientos.

En sus mejores momentos, la prosa alcanza una poesía seca, desprovista de sentimentalismo, que recuerda a ciertos pasajes de Max Aub o de Réquiem por un campesino español. La contención emocional resulta especialmente eficaz en la representación de la culpa, el remordimiento y la degradación moral de personajes como Tolsà o Llaquet.

2.3. Construcción de personajes

Los personajes no están diseñados como héroes ni como villanos absolutos. Este es uno de los mayores méritos literarios del libro. La obra se resiste al maniqueísmo y se adentra en lo trágico, entendido en sentido clásico: individuos arrastrados por fuerzas históricas, sociales y psicológicas que los superan.

Sin embargo, algunos personajes secundarios quedan esbozados de forma algo funcional, más como vectores de contexto que como figuras plenamente desarrolladas. Esto es comprensible dada la amplitud coral del relato, pero en ciertos tramos el lector puede percibir una cierta sobrecarga de nombres y trayectorias, que exige un esfuerzo sostenido.

3. Dimensión política

3.1. Rechazo del relato simplificador

Políticamente, *El viento que golpea las tinieblas* adopta una posición clara pero no sectaria. El texto condena sin ambigüedades la violencia sistemática del bando sublevado y la represión franquista, pero también se atreve a abordar las violencias cometidas en zona republicana, el descontrol, las sacas,

los asesinatos arbitrarios y la incapacidad del Estado republicano para imponer legalidad en los primeros compases del conflicto .

Este equilibrio no busca una falsa equidistancia, sino una responsabilidad moral compleja, poco habitual en discursos polarizados. El libro insiste en que la ideología no absuelve el crimen y que el terror, una vez desatado, adquiere vida propia.

3.2. Política local y microhistoria

Uno de los grandes valores políticos del libro es su enfoque microhistórico. La Guerra Civil no aparece como una abstracción épica, sino como una fractura íntima, vecinal y cotidiana. Los comités, las denuncias, los silencios, las venganzas personales camufladas de justicia revolucionaria o de depuración nacional revelan cómo el poder se ejerce en espacios mínimos .

Esta mirada desmonta los grandes relatos heroicos y muestra la política como práctica encarnada, con consecuencias irreversibles para comunidades pequeñas donde no existe el anonimato.

4. Dimensión sociológica

Desde el punto de vista sociológico, la novela es especialmente valiosa. Tolba funciona como laboratorio social donde se observan fenómenos clave: el peso del caciquismo previo, el anticlericalismo, la función ambivalente de la Iglesia, la violencia como forma de ascenso social, el miedo como cemento comunitario y, sobre todo, el olvido como estrategia de supervivencia colectiva .

El libro analiza con lucidez conceptos como consentimiento, aquiescencia y renuncia, mostrando que la violencia no se sostiene solo por los verdugos, sino también por los silencios y las miradas apartadas. En este sentido, la obra trasciende el caso español y se conecta con reflexiones universales sobre la banalidad del mal y la memoria traumática.

5. Aspectos mejorables

Entre los elementos susceptibles de mejora destacan:

Exceso de contextualización histórica explícita en algunos tramos, que interrumpe la tensión narrativa y podría integrarse de forma más orgánica en la acción.

Cierta reiteración temática, especialmente en reflexiones sobre memoria y olvido, que aunque conceptualmente sólidas, a veces se reiteran con formulaciones similares.

Una mayor depuración estructural podría beneficiar al conjunto, especialmente en la segunda mitad, donde la acumulación de episodios judiciales y administrativos puede resultar densa para el lector no especializado.

6. Valoración final

El viento que golpea las tinieblas es una obra ambiciosa, honesta y necesaria. No es una novela cómoda ni complaciente, y tampoco pretende serlo. Su mayor logro reside en haber convertido una investigación histórica rigurosa en un artefacto literario con conciencia ética, capaz de interpelar tanto al lector interesado en la historia como al lector literario exigente.

Es un libro que no busca cerrar heridas, sino impedir que el silencio las vuelva invisibles, y que entiende la literatura no como ornamento del pasado, sino como un espacio de responsabilidad cívica y humana. En ese sentido, su aporte al panorama de la narrativa de la memoria en España es significativo y perdurable.